

AMÉRICA LATINA: NUEVA RURALIDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL *

Edelmira PÉREZ CORREA¹
Pontificia Universidad Javeriana

I. INTRODUCCIÓN

América Latina es una región de grandes contrastes. En algunos países la población es predominantemente rural, pues aún más del 50% de sus habitantes están localizados en dichas áreas. En conjunto, el subcontinente tiene más o menos el 40% de sus habitantes viviendo en forma dispersa o en localidades muy pequeñas, carentes de casi todos los servicios básicos, o con muy baja cobertura de los mismos. Son poblaciones aisladas física, geográfica y culturalmente. Sin embargo, hay varios países en donde la población rural sólo es cercana al 10%.

El fenómeno de la rápida urbanización como efecto de los modelos de desarrollo, en especial el modelo de industrialización, ha concentrado gran parte de la población en grandes ciudades, con poca planificación y con la generación de muchas consecuencias negativas, tanto para el mundo rural como para el urbano. El enorme contraste entre grandes conglomerados urbanos y multitud de asentamientos muy pequeños, en cuanto a posibilidades de acceso a bienes y servicios, es un reto para los planificadores y diseñadores de políticas, tanto de ocupación como de manejo y conservación de los territorios.

Por otro lado, el subcontinente tiene una gran disponibilidad de recursos naturales y riquezas, pero también son enormes las diferencias sociales y económicas. En los países del área se presentan algunos de los mayores desequilibrios en la proporción de ingresos *per cápita*, acceso a la tierra y demás factores de producción. Los fenómenos de pobreza e indigencia afectan a más del 50% de la población en su conjunto, y lo más preocupante es que las desigualdades y la exclusión tienden a crecer en varios países.

La exclusión social no sólo se da por la falta de equidad en la distribución de los ingresos sino también por la falta de acceso a servicios de educación, salud,

* Aportación al XII Coloquio de Geografía Rural *¿Qué futuro para los espacios rurales?* León, 15-17 de septiembre, 2004. Ponencia: *América Latina: exclusión social y nueva ruralidad.*

¹ Profesora Emérita. Pontificia Universidad Javeriana.

comunicaciones, participación social en política, entre otros. Aunque todos estos fenómenos afectan a toda la población, tanto urbana como rural, es en el mundo rural donde prevalecen, con mayor énfasis, las desigualdades y en donde se están evidenciando con mayor claridad los efectos del actual modelo de desarrollo.

América Latina ha sufrido, en los últimos años, grandes transformaciones en las estructuras agrarias, la orientación de la producción, la participación en los mercados laborales y en el acceso a los mercados internos y externos, pero no se ha modificado, en forma importante, la desigual estructura de la tenencia de la tierra y se ha avanzado muy poco en el desarrollo de la infraestructura necesaria para poder competir, de manera más equitativa, en un mundo globalizado.

La nueva ruralidad se ocupa de tratar de entender y explicar estos fenómenos, dándoles interpretaciones que superen el análisis dicotómico de lo rural y lo urbano como polos opuestos. Más bien trata de buscar los vínculos y las interacciones que acortan o ahondan las distancias entre ambos.

II. NUEVA RURALIDAD²

El concepto de lo rural ha ido cambiando de una manera muy rápida tanto en Europa como en América Latina. En uno y otro continente se habla de “Nueva Ruralidad” pero este término ha cobrado mayor fuerza en América Latina, desde el inicio de la década del 90.

Pero no solo ha cambiado el concepto. El mundo rural se ha transformado en Europa de una manera radical en las últimas décadas. El cambio tecnológico, la disminución del número de explotaciones agrícolas y el aumento de su tamaño, la caída de la ocupación agrícola; en fin la modernización de la agricultura, la ruptura del latifundio y el cambio de ocupación de los agricultores pobres, o su migración definitiva, son factores muy importantes en ese proceso de transformación. Por otra parte “la profundidad de los procesos de cambio rural en Europa se explica sobre todo por su articulación, con el proceso general de desarrollo” (PÉREZ, A. Y CABALLERO, J.M. 2003).

Estos mismos autores señalan tres circunstancias de gran importancia para el cambio rural en Europa, que no estuvieron presentes en la misma medida en América Latina, y ellos son:

- Gran demanda de mano de obra por la industria y los servicios.
- Bajas tasas de crecimiento de la población.

² Algunos párrafos de este título hacen parte del artículo “El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad” publicado en la *Revista Nómadas*, No. 20, abril 2004.

- Disponibilidad de cuantiosos recursos para inversión aportados por la Unión Europea, de los cuales un buen porcentaje se destinaron al medio rural.

Se mejoraron, entonces, los servicios sociales, se diversificaron las actividades económicas, se facilitó el desarrollo de la infraestructura rural, se modernizaron las explotaciones agrícolas, se aumentó la cantidad y calidad de los servicios para el medio rural, en general se mejoraron las condiciones para la diversificación productiva y la agricultura pasó a ser un componente minoritario del ingreso rural.

Por otra parte, se amplió el mercado consumidor de productos agroindustriales y de servicios ofrecidos por el medio rural, entre los que se incluyen los ambientales, recreativos, turísticos, de segunda residencia, entre otros, generando una nueva dinámica para la economía rural.

En América Latina también se han producido en el mismo período importantes cambios en el medio rural pero con diferencias muy marcadas por países y regiones.

La agricultura sigue siendo una actividad muy importante, en muchos de los países del área, tanto como generadora de ingresos como de ocupación de buena parte de la población rural, que como veremos más adelante, sigue siendo significativa y crece en términos absolutos aunque disminuye en términos relativos. Los procesos de modernización, con contadas excepciones, han sido lentos o inexistentes. La articulación al mercado internacional ha estado marcada por las asimetrías, cada vez más grandes, entre países pobres y ricos y la era de la globalización y el libre mercado ha impactado de manera negativa a los agricultores de muchos de los países latinoamericanos.

Complejos procesos políticos, económicos y sociales han afectado a la región en los últimos años y mantienen lejanas las posibilidades de que el desarrollo rural garantice a los pobladores rurales unas condiciones de vida, al menos semejantes a las de los pobladores urbanos de América Latina o a las de los habitantes rurales de los países desarrollados.

El cambio en la concepción del mundo rural ha estado animado por el debate de los académicos y especialistas en desarrollo rural sobre la vieja y nueva ruralidad, y se ha acudido a la sociología rural y a la sociología agrícola, como corriente muy importante en América del Norte, para tratar de explicar si la dico-

tomía urbano – rural con equivalencia entre lo atrasado y el progreso, ha llegado a su fin y por lo tanto ha desaparecido como objeto de la sociología rural³.

“Con la globalización, las transformaciones del campo latinoamericano son tan profundas que no solamente hay que hablar de cambio, sino de transición de una sociedad agraria organizada en torno a la actividad primaria hacia una sociedad rural más diversificada. La relación campo-ciudad es ahora mucho más compleja que la vieja relación dicotómica, caracterizada por el intercambio desigual y la migración de los pobres del campo hacia las ciudades para conformar el ejército industrial de reserva.

La conceptualización de lo rural, como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios, ya no tiene valor explicativo en el marco de la globalización del capital (GARCÍA BARTOLOMÉ, 1994). La vida rural, tradicionalmente asociada a la actividad agropecuaria, abriga ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las aldeas campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial. Ahora el campo no puede pensarse sectorialmente, sólo en función de la actividad agropecuaria y forestal, sino que debe tomar en cuenta las demás actividades desarrolladas por su población, tanto a nivel local, regional, nacional e internacional (ARÍAS, 1992 a y b; LARA, 1993; REARDON ET AL, 2001; SCHEJTMAN Y BERDEGUÉ, 2003). El concepto de nueva ruralidad representa esta mutación” (DE GRAMMONT, 2004).

A partir de los años noventa se ha escrito bastante sobre la nueva ruralidad en América Latina y se han desarrollado encuentros internacionales, que han propiciado su discusión y construcción. Aunque persistan las posiciones unidisciplinarias para mirar el mundo rural, cada vez se ve más claro que se va abriendo paso una nueva visión que permita una mejor comprensión de su complejidad⁴.

La nueva ruralidad es, entonces, una visión interdisciplinaria del mundo rural, que toma en cuenta los aportes de la sociología rural y de la economía agraria, pero que va más allá de la visión de estas dos disciplinas, que miraban por separado la actividad productiva y el comportamiento social de los pobladores rura-

³ Varios autores han trabajado este tema, pero una buena síntesis se puede ver en GÓMEZ, SERGIO (2002).

⁴ Ver PÉREZ y SUMPSI (2002), GÓMEZ (2002), ECHEVERRI y RIBERO (2002), PÉREZ (2001), PÉREZ y FARAH (2001), MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL (1994), IICA (2003) y diferentes trabajos presentados en el Seminario Internacional “El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad” realizado entre el 15 y el 17 de octubre de 2003 en Bogotá, Colombia.

les. Pero, además, incorpora elementos de la antropología, la historia, la geografía, la biología y las llamadas ciencias ambientales, entre otras.

Los aportes hechos por los estudiosos de la nueva ruralidad han contribuido a disminuir el sesgo sectorial dado al desarrollo rural y han impulsado el acercamiento al concepto del desarrollo rural territorial que empieza a coger fuerza en la literatura reciente sobre el tema.

Otro de los puntos en donde puede verse una contribución de la nueva ruralidad es en la ruptura de la dicotomía urbano – rural y en la búsqueda de interrelaciones y vínculos más complejos que los asignados, hasta hace algún tiempo, a los habitantes rurales y urbanos como productores y consumidores de alimentos, respectivamente. Hoy en día se reconoce la enorme interdependencia entre un espacio y otro, tanto en la generación de actividades productivas, de empleo, de lugar de residencia, como de entrelazamiento y complejidad de las relaciones sociales, políticas y económicas.

La relación campo-ciudad es ahora más compleja que la vieja relación dicotómica caracterizada por el intercambio desigual y la migración de los pobres del campo hacia las ciudades para conformar el ejército de reserva industrial.

La población rural ya no es sólo la población campesina, como solía aparecer en toda la literatura sobre el tema. Se ha ampliado el espectro de población rural a todos los habitantes, aunque no estén dedicados a la producción agrícola. Es así como la nueva ruralidad reconoce a campesinos, mineros, pescadores, artesanos, empresarios agrícolas y los dedicados al sector servicios. Se hace un reconocimiento explícito a los grupos étnicos y se incorpora la variable de equidad de género como elemento fundamental, para entender e intervenir en el mundo rural.

Las migraciones laborales internas en los países, así como las intracontinentales y transcontinentales, aunque han sido recurrentes en la historia de la humanidad, hoy dan cuenta de una reestructuración, principalmente del mundo rural, tanto en el mundo desarrollado como en los países en desarrollo. Gran número de trabajadores rurales de España, Italia, Francia y otros países desarrollados son originarios de países pobres de América Latina. Si a ello se suma el papel de las remesas, no sólo en la economía general de los países expulsores de mano de obra, sino también en la economía rural en particular, podría llegar a comprenderse mejor algunas de las razones de la supervivencia de la producción campesina en varios países de la región.

Por otra parte, la nueva ruralidad hace énfasis en el concepto de multifuncionalidad del territorio y en el reconocimiento de la pluriactividad y de la importancia de los ingresos extraprediales para la preservación de las economías rura-

les y el mantenimiento de la población rural para evitar el despoblamiento de las áreas rurales que ha producido graves problemas en los países desarrollados.

“El sincronismo en el surgimiento de las nociones de multifuncionalidad de la agricultura (MFA) en Europa y de nueva ruralidad (NR) en América Latina es notable. Elaboradas en contextos socioeconómicos diferentes ambas se desarrollaron progresivamente durante los años 1990 como reacción a los mismos procesos relacionadas con la globalización. (...). Curiosamente la MFA y la NR han llevado una vida paralela. Aunque coinciden en que le atribuyen una atención particular al desarrollo y a las actividades de las zonas rurales y en que pretenden crear un marco renovado para la definición de políticas públicas en el campo rural, rara vez han sido confrontadas en cuanto a su contenido, sus objetivos y los referenciales en los que se fundamentan” (BONNAL, ET.AL, 2004).

A pesar de la coincidencia entre los conceptos de MFA y NR, el primero no es ni muy conocido ni muy aceptado en América Latina y el segundo tampoco lo es en Europa.

La desagrarización del mundo rural en la literatura sobre nueva ruralidad no implica el desconocimiento de la importancia de la actividad productiva agrícola en América Latina. Pero sí da cuenta de las tendencias mundiales sobre el tema y considera las evidencias ya notorias en el continente, como se verá más adelante. La caída de las exportaciones, del área de cultivos, del número de las explotaciones, del empleo agrícola, son apenas algunos de los indicadores de transformaciones más profundas, que requieren análisis cuidadosos y verificaciones empíricas abundantes, para nutrir la formación de un cuerpo teórico más contundente.

“El nuevo enfoque dejaba atrás, por lo tanto, la visión dualista de las sociedades latinoamericanas, caracterizadas por la dicotomía entre los espacios urbanos, modernos y crecientemente industrializados; y los espacios rurales, tradicionales y agrícolas. De igual manera, la literatura de la nueva ruralidad buscaba superar la antigua concepción de las estructuras agrarias como caracterizadas sólo por la dicotomía latifundio-minifundio, o, más recientemente, por la dualidad entre un sector de grandes empresarios orientados al mercado, y otro de pequeños campesinos dedicados básicamente a la producción de alimentos para el autoconsumo del hogar rural.”

“Surgió así una visión de las estructuras agrarias de América Latina mucho más heterogénea. Esta percepción contemplaba un amplio espectro de sistemas productivos, que abarca desde los grandes complejos agroindustriales, orientados al mercado interno y/o la exportación, hasta la producción a nivel de

subsistencia de los hogares rurales más pobres, pasando por una gran diversidad de pequeñas y medianas explotaciones agrícolas netamente mercantiles y de unidades productivas plurisectoriales” (LLAMBÍ, 2004).

La visión de la nueva ruralidad, como ya se ha dicho, no sólo pone el énfasis en la actividad productiva sino que reconoce la trascendental importancia del manejo, uso y conservación de los recursos naturales, así como el reconocimiento de los servicios ambientales como una forma de dinamizar la economía de las áreas rurales y construir un proyecto de desarrollo más sostenible. Dentro de las nuevas funciones asignadas a los espacios rurales está precisamente la conservación y manejo de los recursos naturales como parte de las actividades económicas que pueden ser desarrolladas por la población rural. Así mismo, el reconocimiento del uso del paisaje natural como espacio para el ocio y para el logro de una mejor calidad de vida es un elemento que ha cobrado vigencia a partir de la redefinición de los conceptos de desarrollo rural y nueva ruralidad.

Se insiste, además, en la necesidad de desarrollar tecnologías en la agricultura que conduzcan a la recuperación y mantenimiento de los suelos, a un mejor uso del agua y a incentivar la agricultura limpia, disminuyendo el uso de contaminantes, lo cual no solo repercute en el manejo adecuado de los recursos naturales sino también en la salud humana.

La institucionalidad, la participación y la construcción de planes y proyectos de desarrollo rural de abajo hacia arriba son temas claros en la agenda de la nueva ruralidad, lo cual implica un papel diferente, para los distintos actores sociales, al asignado en la concepción de lo rural como un tema sectorial de la economía. Todo ello conlleva cambios profundos desde el Estado, las instituciones y las personas, que requieren tiempos largos y decisiones políticas complejas cuyos resultados solo pueden verse y medirse en el mediano y largo plazo.

La nueva ruralidad reconoce, también, la importancia de los procesos de democratización local y de mayor valoración de los recursos propios, tanto humanos como naturales. Se ocupa de la búsqueda de la superación de los conflictos socio-políticos que dificultan el avance y el bienestar general de las sociedades rurales. Así mismo, plantea la necesidad de concertación entre los diferentes actores para la búsqueda del bien común e implica la valoración o creación de mecanismos de participación y control de los procesos de desarrollo.

Otro de los aportes de la nueva ruralidad es la búsqueda de la revalorización de lo rural, rompiendo el mito de que lo rural solo representa lo atrasado y lo no deseable en una visión de progreso y desarrollo.

La persistencia de fenómenos como la pobreza, la concentración de la tenencia de la tierra y de los ingresos, de la importancia de la agricultura y la dependencia de la exportación de bienes primarios en el continente latinoamericano, no impiden las transformaciones de las que hemos hablado y es por eso que creemos que estamos frente al desarrollo de una nueva ruralidad en América Latina.

III. EXCLUSION SOCIAL Y NUEVA RURALIDAD

Hay una cierta tendencia a confundir pobreza con exclusión social o considerarlas como expresiones equivalentes, pero vale la pena resaltar que ya muchos autores establecen claramente la diferencia entre estos términos. La exclusión social tiene distintos significados y es un concepto mucho más amplio que el de pobreza, pero está estrechamente relacionado con ella y, sobretudo, con la desigualdad. La definición más común de exclusión social es “una escasez crónica de oportunidades y de acceso a servicios básicos de calidad, a los mercados laborales y de crédito, a condiciones físicas y de infraestructura adecuada y al sistema de justicia” (BID, 2004).

La exclusión social debilita o rompe los vínculos que unen al individuo con la sociedad y le impiden acceder a los beneficios del desarrollo, generándole un aislamiento cada vez mayor y conduciéndolo, de alguna manera, a condiciones de pobreza o de carencias varias. Por supuesto, la pobreza y la indigencia son una forma de exclusión social porque, por lo regular, los miembros más pobres de la sociedad son, a su vez, los más excluidos. Pero la exclusión puede ser, también, por género, raza, edad, discapacidades, o problemas específicos de salud, en especial enfermedades infectocontagiosas.

Hay núcleos de población en América latina que sufren simultáneamente varios tipos de exclusiones, pero en los debates sobre nueva ruralidad se ha hecho hincapié en la exclusión de género y raza, en los últimos años. Al enfatizar en el rompimiento de la invisibilidad de muchos pobladores rurales, también los seguidores de la corriente de la nueva ruralidad enfatizan en la necesidad de lograr una mayor inclusión social de todos los pobladores rurales.

Según BUVINIC (2003) “los indicadores para medir la exclusión social se encuadran en seis categorías generales: 1. Medidas de pobreza, incluidos indicadores de profundidad de la pobreza y medidas de desigualdad. 2. Acceso a servicios sociales de calidad (incluida la sanidad, la educación y la vivienda) y los recursos productivos (tierra, capital, tecnología). 3. Acceso a la infraestructura física (como agua, saneamiento y transporte). 4. Acceso a los mercados laborales y la naturaleza de esta participación. 5. Indicadores de participación social. 6. Indicadores de justicia y participación política”.

En este trabajo se desarrollarán solo algunos de estos indicadores y, de manera especial, referidos a la población rural.

Una de las características de las poblaciones excluidas y, sobre todo, los pobladores rurales, es la invisibilidad que sufren aún por parte de los gobiernos y de las estadísticas. Es difícil saber el número de etnias, lenguas y desarrollos culturales que hay en América Latina y el Caribe. Pocas veces se han hecho censos indígenas y cuando se han hecho son poco confiables; sin embargo, los pueblos indígenas representan el 10% de la población de la región y más del 40% en países como Bolivia y Guatemala. Lo mismo ocurre con los afro descendientes, que son entre 80 y 120 millones en la región, pero que están subregistrados y que en países como Brasil son cerca del 60% de la población.

Otra característica de las poblaciones excluidas es que sufren desventajas acumulativas cuando presentan dos o más características de exclusión. Por ejemplo, aunque la situación de la mujer promedio en América Latina y el Caribe ha mejorado en las últimas décadas, también es claro que las mujeres rurales, indígenas y/o de raza negra, no han tenido las mismas posibilidades de mejoramiento que las de otros grupos étnicos y urbanas. Igualmente las mujeres rurales pobres, indígenas o negras, aunque logren más años de educación formal tienen menos posibilidades de acceso a empleos formales y/o a niveles salariales similares a las mujeres de otros grupos o a los hombres (BUVINIC, 2003; PÉREZ y FARAH, 2003).

1. La Pobreza Rural

A pesar de lo expuesto antes, acerca de las múltiples causas de la exclusión social, es necesario reconocer que la prevalencia de la pobreza y de la indigencia y la tendencia a su crecimiento, en los primeros años del presente siglo, son elementos que contribuyen de manera significativa a la exclusión social en América Latina y el Caribe.

El número de personas pobres en ALC crece continuamente. En 1960 eran 110 millones y desde entonces ha aumentado de manera continua hasta llegar actualmente a 225 millones. La única vez que el número de pobres disminuyó fue el año 2000; sin embargo, en 2001 volvió a ser superior al de 1999).

Respecto del total de la población, entre 1960 y 1980, el número de pobres disminuyó regularmente, desde 51% a 40%. Durante los años ochenta en la llamada “década perdida” de la crisis de la deuda externa, el porcentaje de pobres volvió a subir y llegó a 48% en 1990. En los años noventa la proporción de pobres retomó su tendencia descendente, siendo 42% en el año 2000; pero en los primeros años de este milenio, con la recesión iniciada en el 2001 ha vuelto a aumentar, llegando al 44% (FAO, 2004) (Ver CUADRO 1 y GRÁFICA 1).

Según los analistas de la pobreza en la CEPAL el futuro no es más alentador que el presente pues “de acuerdo con la evolución prevista del producto por habitante, cabría esperar que en 2004 aproximadamente cuatro millones de latinoamericanos salgan de la condición de pobreza respecto del año precedente. No obstante este mejoramiento, el mismo es insuficiente para contrarrestar el deterioro ocurrido en el período 2001-2003, con lo cual los porcentajes de personas pobres e indigentes proyectados para 2004, en torno a 42.9% y 18.6% respectivamente, serían todavía superiores a los registrados en el 2000. Por su parte, los países de la región han mostrado una evolución dispar en sus índices de pobreza, predominando en el período 2001-2003 las situaciones de aumento o estancamiento” (CEPAL, 2004).

Cuadro 1. Magnitud de la Pobreza y la Indigencia América Latina y El Caribe 1970–2001(a)

Año	Población pobre(b)		Población indigente	
	Miles	%	Miles	%
1970	112.800	42,0	60.000	22,0
1980	135.900	40,5	62.400	18,6
1986	170.200	43,0	81.400	21,0
1990	200.200	48,3	93.400	22,5
1994	201.500	45,7	91.600	20,8
1997	203.800	43,5	88.800	19,0
1999	211.400	43,8	89.400	18,5
2000	206.700	42,1	87.500	17,9
2001	212.000	42,5	91.000	18,2
2002(c)	220.000	43,4	95.000	18,8
2003	225.000	43,9	100.000	19,4

(a): Estimación correspondiente a 18 países de la región.

(b): Incluye a la población en situación de indigencia.

(c): Para el año 2002 y 2003 las cifras corresponden a proyecciones.

FUENTE: RLCPC, a partir de cifras de la CEPAL, 2003.

Hay una estrecha relación entre crecimiento económico y magnitud de la pobreza. Los períodos de recesión en LAC muestran cifras de incremento de pobreza e indigencia, mientras en los períodos de buen desempeño de la economía la tendencia es a la reducción de ambas.

“Hasta 1980 la mayor parte de los pobres estaba en el campo. Durante los años ochenta el impacto de la crisis de la deuda, aunado al fuerte proceso de urbanización, provocó un severo agravamiento en los índices de pobreza urbana. Entre 1980 y 1990 se duplicó el número de pobres en las ciudades. En el campo, en tanto, solamente aumentó 8%. Desde entonces, y también como resultado del estancamiento de la población rural total como resultado de la emigración,

el mayor número de personas pobres vive en las ciudades” (FAO, 2004) (Ver CUADRO 2 y GRÁFICA 2).

Cuadro 2. Magnitud de la Pobreza y la Indigencia Urbana y Rural. América Latina y El Caribe. 1970 – 2001(a)

Año	Población pobre (b)		Población indigente	
	Urbana (1)	Rural	Urbana (1)	Rural
	Miles de personas		Miles de personas	
1970	41.600	71.200	18.700	41.300
1980	62.900	73.000	22.500	39.900
1986	94.400	75.800	35.800	45.600
1990	121.700	78.500	45.000	48.400
1994	125.900	75.600	44.300	47.400
1997	125.700	78.200	42.200	46.600
1999	134.200	77.200	43.000	46.400
2000	130.354	76.837		
2001	135.056	80.186		
		%		%
1970	27,0	63,0	12,0	37,0
1980	29,8	59,9	10,6	32,7
1986	36,0	60,0	14,0	36,0
1990	41,4	65,4	15,3	40,4
1994	38,7	65,1	13,6	40,8
1997	36,5	63,0	12,3	37,6
1999	37,1	63,7	11,9	38,3
2000	35,4	62,6		
2001	36,1	64,3		

(a): Estimación correspondiente a 18 países de la región.

(b): Incluye a la población en situación de indigencia.

(1): Según CLAC, para los años 2000 y 2001 se considera el 75% como porcentaje urbano del total.

(d): Para 1970 los datos son de panorama social de la CEPAL 1994.

FUENTE: RLCF, a partir de cifras de la CEPAL, 2003.

Aunque el mayor número de pobres está ubicado en las áreas urbanas, debido a los fenómenos de migración, gran parte de esa pobreza es de origen rural y hay una estrecha relación entre la procedencia de los ingresos de los pobres urbanos y las actividades del sector primario.

Si bien “la proporción de pobres en las ciudades ha bajado paulatinamente de 41.4% en 1990 a 36.1% en el 2001 (...) dos terceras partes del total de la población rural son pobres y dos quintas partes son indigentes (...), proporciones que se mantienen sin cambio desde 1990” (FAO, 2004).

“En todos los países de la región, el ingreso por personas en las ciudades es superior al rural. (...). Es decir, en la mayor parte de los países la población rural está más cerca de la situación de pobreza” (FAO, 2004).

En la mayoría de los países de América Latina el enfoque de las políticas de desarrollo rural se ha orientado hacia la implementación de estrategias y programas para reducir la pobreza, pero sus objetivos no se han alcanzado, ya que la pobreza es de origen estructural y mientras no se modifique las causas que la originan, los programas paliativos no resuelven el problema.

2. La concentración de los ingresos y la tierra como factores de exclusión social

En gran medida, la pobreza y la indigencia en LAC se originan en la enorme desigualdad en la distribución del ingreso. Esta desigualdad es mucho más notoria si se comparan los ingresos medios urbanos con los rurales, en donde, en la mayoría de los países, estos últimos son muy inferiores (ver GRÁFICA 3).

Pero uno de los elementos más contrastantes frente al tema de la pobreza en la región es el de la gran concentración de ingresos en pocas manos, pues el 5% de quienes reciben los mayores ingresos percibe 75 veces más de ingreso, en promedio, que el 5% de los que tienen menores ingresos. El nuevo modelo de desarrollo en vez de corregir estas desigualdades ha contribuido a su reforzamiento pues según los resultados de un estudio presentado por el Banco Mundial en febrero del 2004 la concentración del ingreso en la región no solo se ha mantenido sino que en algunos de los países se ha incrementado. Tal es el caso de Argentina, Uruguay y Venezuela; Brasil experimentó una leve mejoría pero dicho estudio la considera significativa. México también parece haber mejorado un poco la situación.

Según el Banco Mundial, el decil más rico de la población de América Latina y el Caribe se queda con el 48% del ingreso total, mientras el decil más pobre sólo recibe el 1.6%. Así mismo el estudio muestra que la desigualdad en América Latina y el Caribe fue superior en 10 puntos respecto a Asia; en 17.5 puntos respecto de los 30 países de la OCDE y en 20.4 puntos respecto de Europa Oriental⁵.

En Colombia el 10% más rico de la población percibe 30 veces el ingreso del 10% más pobre. Y la pobreza rural asociada a la variable ingreso, muestra que cerca del 79.7% de la población rural no recibe ingresos suficientes para una

⁵ (ver: <http://wbln0018.worldbank.org/LAC/LAC.nsf/ECADocByUnid2ndLanguage/4112F1114F594B4B85256DB3005DB262?Opendocument>).

canasta familiar mínima y, por tanto, se sitúa por debajo de la línea de pobreza. El 45.9% de la población pobre rural se ubica en la categoría de indigente, es decir, en pobreza extrema (CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA, 2002).

La vulnerabilidad de algunos sectores de la población es mayor en el mundo rural cuando sus integrantes son indígenas, afrodescendientes, mujeres y, en especial, si son cabeza de familia. De esto hay suficientes evidencias en estudios del Banco Mundial, BID, CEPAL y FAO, entre otros. Países como Brasil, Guyana, Guatemala, Bolivia, Colombia, México y Perú, son apenas algunos de los ejemplos que confirman esta aseveración.

Mientras se mantengan los niveles actuales de desigualdad no será posible que los beneficios del desarrollo y el crecimiento económico beneficien a la totalidad de la población. Con los vaivenes de dicho crecimiento, aún los países que han logrado algún avance en la economía en general, no han podido obtener una solución para reducir la pobreza y la indigencia. Es más, en algunos de dichos países la brecha entre ricos y pobres crece por el fenómeno de la concentración de los ingresos.

En los años setenta hubo una tendencia a la reducción de la desigualdad, pero en los ochenta, debido a la ya mencionada crisis, se dio una tendencia más pronunciada hacia el aumento de la desigualdad. Durante la década del noventa hubo cambios importantes en algunos países, pero se experimentó una tendencia al empeoramiento más que al mejoramiento de la concentración de los ingresos.

Por otra parte, los países de América Latina y El Caribe han registrado, históricamente, los índices de concentración de la tierra más altos del mundo. Paraguay, Chile, México, Argentina, Brasil, Costa Rica, El Salvador, Panamá, Perú y Venezuela tienen los índices más altos, ubicados entre 0.80 y más de 0.90. Por su parte, Honduras, Colombia, Jamaica, Puerto Rico, República Dominicana y Uruguay tienen índices entre 0.66 y 0.80 (Ver CUADRO 3).

En Colombia, por ejemplo, el 0.4% del total de propietarios tiene fincas mayores de 500 hectáreas, que corresponden al 45% del total, mientras que el 69% de propietarios tiene parcelas inferiores a 5 hectáreas (4.3% del total). Entre 1985 y 2001 las parcelas de menos de 5 hectáreas disminuyeron de 3.4 a 2.2 millones de hectáreas, entre 1984 y 1996 las fincas con más de 500 hectáreas pasaron de 11 millones de hectáreas a 22.5 millones (PNUD, 2003a).

Se estima que en América Latina sólo la mitad de los productores rurales cuentan con título de propiedad y persiste una grave situación de minifundio con superficies de poca viabilidad económica.

Todo parece indicar que los mercados de tierras puestos en marcha en los últimos años no han cumplido los objetivos previstos.

Cuadro 3. *Índices de Concentración de la Tierra en América Latina y El Caribe. Décadas 70, 80 y 90*

<i>Países</i>	<i>70</i>	<i>80</i>	<i>90</i>
Argentina	nd	0,83 (88)	nd
Brasil	0,84 (70)	0,85 (85)	0,81 (96)
Chile	0,92 (75)	nd	0,92 (97)
Colombia	0,86 (71)	0,79 (88)	0,79 (97)
Costa Rica	0,81 (73)	0,80 (84)	nd
Ecuador	0,81 (74)	nd	nd
El Salvador	0,80 (71)	nd	nd
Honduras	0,71 (74)	nd	0,66 (93)
Jamaica	0,79 (69)	nd	nd
México	0,93 (70)	nd	nd
Panamá	0,77 (71)	0,83 (80)	0,85 (90)
Paraguay	nd	0,93 (81)	0,93 (91)
Perú	0,88 (72)	nd	0,86 (94)
Puerto Rico	0,76 (70)	0,77 (87)	nd
República Dominicana	0,78 (70)	0,73 (81)	nd
Uruguay	0,81 (70)	0,80 (80)	0,76 (90)
Venezuela	0,90 (70)	0,89 (85)	Nd

nd = no hay dato.

El número entre paréntesis corresponde al año del índice para cada país.

FUENTE: Unidad de Desarrollo Agrícola de la CEPAL, citado por DIRVEN, MORALES y RODRÍGUEZ, 2001.

3. Otros factores de exclusión social

Además de los enunciados anteriormente, la desigualdad para el acceso a servicios de educación, salud, suministro de agua, saneamiento, electricidad, vías de comunicación, telefonía, acceso a internet, e inversión pública en investigación y desarrollo, son otros factores de exclusión social que siguen conservando los mismos sesgos de raza, género y localización urbana o rural. Solo se presentarán algunos ejemplos para ilustrar esta afirmación.

En cuanto a educación, según los datos del Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2003b), mientras en la mayoría de los países desarrollados el porcentaje de niños que terminan la educación primaria completa es casi siempre cercano a 100, en los países de América Latina muchos presentan porcentajes inferiores al 80%. Así mismo, la tasa de alfabetización de los jóvenes de 15 a 24 años es, en varios países latinoamericanos, inferior al 90%, mientras en los países desarrollados de nuevo es en todos cercana al 100%.

“En un área clave, la de acceso a la educación superior, el patrón predominante fue la profundización de las diferencias entre los ricos y los pobres, puesto que la asistencia aumentó con mayor rapidez entre los miembros de las familias del extremo superior de la distribución. Esto es importante para la dinámica futura de los ingresos, dada la enorme creciente bonificación que tiene la educación terciaria en el mercado laboral” (FERRANTI ET AL., 2003).

El impacto que tiene el bajo nivel educativo es muy grande, debido a que aumenta la exclusión social, pues no permite el acceso laboral calificado y, por supuesto, mantiene el bajo nivel de ingresos y de posibilidades de obtener servicios básicos de calidad. Si a esto se suma el gasto en investigación y desarrollo no se ve por ningún lado la posibilidad de disminuir la brecha entre los países de América Latina y los países de Europa, puesto que el porcentaje del PIB asignado a este rubro no supera, en ningún caso de América Latina, el 0.5%, mientras que países como Suecia destinan hasta el 3.8% para tal rubro (ver CUADROS 4 y 5).

Otro ejemplo sería el del acceso a comunicaciones, internet, telefonía e inversión en investigación y desarrollo (ver CUADRO 4).

Cuadro 4. Tecnología, Difusión y Creación - América Latina y El Caribe

País	1		2		3		4	
	1990	2002	1990	2002	1990	2002	1996 - 2002 (a)	
Argentina	93	219	Nd	178	Nd	112.0		0,4
Bolivia	28	68	0	105	Nd	32,4		0,3
Brasil	65	223	Nd	201	Nd	82,2		1,1
Chile	66	230	1	428	0,4	237.5		0,5
Colombia	69	179	0	106	Nd	46,2		0,2
Costa Rica	101	251	0	111	Nd	193,1		0,2
Cuba	31	51c	0	2	Nd	10,7c		0,6
Guatemala	21	71	nd	131	Nd	33.3		nd
Haití	7	16	0	17	0	9,6		Nd
México	65	147	1	255	0,1	98,5		0,4
Nicaragua	13	32	0	38	Nd	16,8		0,1
Perú	26	66	Nd	86	Nd	93,5		0,1
Uruguay	134	280	0	193	Nd	119c		0,2
Venezuela	76	113	Nd	256	0,1	50,6		0,4

1, Líneas telefónicas por mil habitantes; 2, Abonados teléfonos móviles por mil habitantes; 3, Usuarios de internet por mil habitantes; 4, Gasto en investigación y desarrollo (I + D) (% PIB)

(a) Hace referencia al dato más reciente encontrado en cada país.

FUENTE: Elaboración propia con base en PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2004.

Si se comparan estas cifras con algunas de los de los países europeos, podrá entenderse la magnitud del fenómeno de exclusión en América Latina y el Caribe (ver CUADRO 5). Por otro lado, estas cifras dan a entender las dificultades de acceso, en especial de los pobladores rurales, a los mercados, en un mundo globalizado que exige conocimiento, información y uso de tecnología.

Sin embargo es importante destacar que en América Latina y El Caribe entre 1997 y 1998 se duplicó la infraestructura de Internet, en 1999 aumentó 136%, mientras en Norteamérica creció 74%, en Asia 60%, en Europa 30% y en África 18% (IICA,2004)

Cuadro 5. Tecnología, difusión y creación algunos países europeos

País	1		2		3		4
	1990	2002	1990	2002	1990	2002	1996 – 2002(a)
Noruega	502	734	46	844	7,1	502,6	1,9
Suecia	681	736	54	889	5,8	573,1	4,6
Reino Unido	441	591	19	841	0,9	423,1	1,9
Francia	495	569	5	647	0,5	313,8	2,2
Alemania	441	651	4	727	1,4	411,9	2,5
España	316	506	1	824	0,1	156,3	1,0
Polonia	86	295C	0	363	0,1	230,0	0,7
Hungría	96	361	ND	676	ND	157,6	0,9

a: dato correspondiente a 2001.

1, Líneas telefónicas por mil habitantes; 2, Abonados teléfonos móviles por mil habitantes; 3, Usuarios de internet por mil habitantes; 4, Gasto en investigación y desarrollo (I + D) (% PIB)

FUENTE: Elaboración propia con base en PNUD, *Informe sobre desarrollo humano*, 2004.

La disponibilidad de una adecuada infraestructura y acceso a servicios públicos es otro de los factores importantes para visualizar los niveles de exclusión social de las poblaciones rurales en América Latina. Debido a que la mayoría de los habitantes de la región está ubicada en las áreas urbanas, la inversión en infraestructura vial y servicios públicos también se da, en mayor medida, en estas zonas. Pero lo más preocupante es que la mayor inversión, en este rubro, favorece a la población con más alto nivel de ingresos.

Aunque hay mucha información sobre este tema se quiere destacar, en este trabajo, la disponibilidad de vías de comunicación y, de manera especial, de carreteras. Se considera relevante este tema porque está ligado a la posibilidad de acceso a los mercados y a los bienes y servicios públicos, en general. Por otra parte, es un indicador de aislamiento físico, cultural y tecnológico. MARTINE DIRVEN (2002a) utiliza la expresión de “distancia económica” para mostrar la

enorme diferencia que hay entre los países desarrollados y América Latina en cuanto a la disponibilidad de ferrocarriles y carreteras. Con base en los datos de esta autora se presenta la información relativa a carreteras, tanto para América Latina como para algunos países europeos (CUADROS 6 y 7).

Cuadro 6. América Latina en torno a 1991: "Distancia Económica"

	1	2	3
Costa Rica	49.960	696	15
El Salvador	19.892	589	14
Cuba	110.297	420	27
Republica Dominicana	48.298	362	80
Brasil	8.789.551	175	10
Ecuador	257.605	152	14
Haití	27.075	133	17
Panamá	72.213	131	32
México	1.942.977	125	36
Guatemala	109.063	120	23
Nicaragua	126.460	118	11
Colombia	1.136.783	113	8
Venezuela	921.820	110	33
Chile	733.218	105	15
Honduras	112.302	101	21
Argentina	2.782.266	76	27
Perú	1.291.627	54	11
Uruguay	182.873	54	2
Bolivia	1.085.966	38	4
Paraguay	402.351	36	14
Total América Latina	20.202.597		

1, Sup. total (km²); 2, Densidad de la red caminera (km/1000km²); 3, % Pavimentado
 FUENTE: Elaborado por la autora con base en: UNITED NATIONS CENTRE FOR HUMAN SETTLEMENTS (1996): *An urbanizing world*, cuadros 20 y 21. Citado por DIRVEN (2002a).

Cuadro 7. Infraestructura de Carreteras en Europa. 2002

	Km/1000 Km ²
Benelux (Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos)	3419,8
Estados alpinos (Austria, Eslovenia, Liechtestein, Suiza)	2052,8
Alemania	1773,6
Francia	1753,8
Islas Británicas (Reino Unido e Irlanda)	1424,2
Península Itálica (Italia, San Marino, Ciudad del Vaticano)	1013,7
Península Ibérica (España, Portugal, Andorra)	651,4
Bulgaria y Grecia	632,2
Pen. Escand. (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia)	305,4

FUENTE: *Millenium Atlas. El Tiempo*. 2002.

Como puede verse es enorme la diferencia que hay en la disponibilidad de carreteras en los países europeos en relación con cualquier país de América Latina, pero uno de los datos más sorprendente es el bajísimo porcentaje de kilómetros pavimentados en países como Uruguay, Bolivia, Colombia, Brasil, por poner sólo algunos ejemplos.

Durante los años ochenta y noventa hubo una gran reducción en la inversión para infraestructura en América Latina, lo cual ha originado una profunda brecha entre esta región, los países de la Unión Europea, de la OCDE y de Asia Oriental. Ello se debió a la disminución del gasto público en este rubro durante la crisis de la deuda en los ochenta y las políticas de privatización en los noventa (FERRANTI ET AL, 2003).

Otro factor importante de exclusión para los pobladores rurales en ALC es la casi inexistencia de un sistema de seguridad social con amplia cobertura. Gran parte de los adultos mayores de 65 años tienen que permanecer en el mercado laboral, trabajando más de 30 horas semanales, puesto que es la única posibilidad de obtener ingresos para la sobrevivencia, pero que no les alcanzan para superar la línea de pobreza. Aún en los países que disponen de coberturas de previsión social más amplias, sólo un 15% de las personas mayores de 65 años están ocupadas, mientras que en los países con cobertura baja o muy baja, a nivel de la población rural, el porcentaje es de 35.3%. Por ahora, la cobertura de la población rural de 65 años que percibe jubilación o pensión no alcanza ni el 10% en Honduras, El Salvador, Bolivia, Colombia, México y República Dominicana (DIRVEN, 2002b).

IV. EL GRAN PESO DE LA AGRICULTURA EN AMERICA LATINA

En la Unión Europea (UE15) sólo un 2.4% del PIB proviene de la producción agrícola, mientras en América Latina la contribución del sector agrícola al PIB se ha mantenido entre 7% y 8% durante las dos últimas décadas (ver GRÁFICA 4). Es mucho más importante estratégicamente la agricultura que su participación en el PIB. Los países desarrollados se caracterizan por el menor peso de la agricultura en el PIB. En ALC es evidente que los países más pobres y con una agricultura menos eficiente tienen una participación más elevada en el PIB, mientras que los que tienen una agricultura más eficiente y un nivel mayor de desarrollo tienden a parecerse a los países industrializados. Hay diferencias muy grandes en este sentido en la región, pues algunos países de Centroamérica, México y el Cono Sur, con Cuba y Venezuela, tienen una participación de la agricultura en el PIB entre el 4% y el 6%, mientras que Guyana (48.3%), Nicaragua (35.6%), Paraguay (28.1%) y Ecuador (22.9%), en el año 2002, mantenían niveles muy altos de participación de la agricultura en el PIB total (FAO, 2004).

También la agricultura sigue siendo la actividad económica que genera mayor empleo en los países pobres, en general, y también en los países de América Latina y el Caribe. Pero en relación con este tema se han presentado cambios muy importantes en la región. La población económicamente activa de ALC dedicada a la agricultura alcanzó a ser de 45 millones de personas a mediados de los ochenta. Desde entonces ha empezado a disminuir de manera lenta y se estima que en el 2003 era de 43.5 millones. De 1985 a 2003 la PEA de la región pasó de 150 a 234 millones de personas, lo cual significa que los demás sectores de la economía han absorbido el crecimiento del número de trabajadores. La agricultura ocupa, entonces, una proporción decreciente de la población activa. De 30% de trabajadores en 1985 pasó a 25% en el noventa y hoy es de 19% (FAO, 2004). Pero algunos analistas insisten en la disminución de la importancia de la agricultura en el continente, tanto en términos de empleo como de producción y calculan que para el año 2010 la PEA agrícola será del 16%, pero la PEA rural aumentará (CRUZ, 2002).

Este es uno de los aspectos más importantes en los análisis desde la perspectiva de la nueva ruralidad, cuando se plantea la revalorización del mundo rural y todas sus actividades en conjunto y se desagrariza el peso del empleo y los ingresos en las nuevas sociedades rurales. Esto no significa, entonces, el vaciamiento del campo, sino “la articulación de las actividades agrícolas con otras actividades productivas en el medio rural como una mayor vinculación del desarrollo rural con los pequeños centros urbanos (...). Se dan actividades comerciales, de servicios, así como en materiales de construcción, artesanía, agroindustria y diferentes combinaciones de empleo asalariado de algunos miembros de la familia rural en los centros urbanos (...). La participación del empleo en actividades no agrícolas en el medio rural es rápidamente creciente” (FAO, 2004).

Antes de 1980 la población agrícola y la población rural presentaban una evolución semejante, pero a partir de entonces, aunque la población rural se mantiene en números absolutos, la población dependiente de la agricultura ha disminuido (ver GRÁFICA 5). Esto mostraría que se amplía la población que vive en el campo, pero se dedica a actividades diferentes a la agricultura.

A pesar del gran peso de la agricultura en la región, en la mayoría de los países sigue sin resolverse el tema de acceso a los bienes de producción y, de manera especial, de la tierra, a pesar de los intentos de reformas agrarias. Estas reformas agrarias han sido extensas pero incompletas y aunque se ha modificado la estructura latifundio – minifundio, no se ha podido cambiar la situación de los campesinos pobres, debido a las fallas en el diseño y en el contexto político.

Los terratenientes han encontrado fórmulas para mantener su posición económica, desalojando a los arrendatarios y obteniendo subsidios de capital a sus productos. En muchos países hay vastas regiones con derechos de propiedad indefinidos o ilegítimos, y fenómenos como la expansión o contracción de áreas de cultivos ilícitos, así como conflictos internos en muchos de ellos, han dado cabida a despojos de tierras, a ampliación de la gran propiedad y han forzado a soluciones como la expansión de la frontera agrícola a costa de la pérdida de la selva húmeda tropical. Basta ver los casos de Brasil, Colombia, Bolivia, Perú, Ecuador y algunos de América Central, entre otros.

Los países con una agricultura más desarrollada y eficiente también han sufrido cambios en sus estructuras agrarias, debido a los fenómenos de globalización de la producción y de los mercados y de ello hay ejemplos muy claros en el Cono Sur, en especial el sur de Brasil, Argentina y parte de Uruguay.

“Otra dimensión vinculada a las transformaciones recientes tiene que ver con la organización espacial de la agricultura. En las últimas décadas surgen nuevas configuraciones territoriales que expresan la heterogeneidad de procesos agrarios y tramas sociales en el espacio rural. Se produce la expansión territorial de grandes empresas agroalimentarias locales y transnacionales – líderes en el alto valle tradicional – hacia los valles medios. La revalorización del área para la agricultura bajo riego deriva en una organización empresarial a escala, relacionada con el uso intensivo de capital concentrado – tecnologías de punta, incorporación de nuevas especies y variedades frutihortícolas y fuerte demanda de mano de obra transitoria predominantemente estacional (...)” (BENDINI y TSAKOU MAGKOS, 2003).

Por otra parte, el crecimiento de la demanda de productos genéticamente modificados ha llevado a grandes transformaciones en la estructura de tenencia, empleo, ingresos e impacto ambiental, en varios países. Basta citar el caso de la producción de soya transgénica en Argentina en el 2003 que fue de más de 90 millones de toneladas.

“El papel de la agricultura y del denominado espacio rural tiene sus razones para existir, principalmente porque las rápidas transformaciones de la actividad rural y del trabajo se acentuaron en la última década del siglo pasado. Las evidencias demuestran que la base técnica de la actividad agropecuaria brasilera fue transformada, hubo una reestructuración de las actividades agrícolas, que contribuyó a la modificación del lugar de trabajo y de los trabajadores en la organización y gestión de los establecimientos rurales. (...). La modernización de los complejos agroindustriales es un hecho; el país se sitúa como uno de los mayores productores y procesadores de soja, por ejemplo” (CAVALCANTI y MOTA, 2003).

V. LA LOCALIZACION DE LA POBLACION Y LOS PROCESOS DE URBANIZACION

América Latina y el Caribe es la única región del denominado tercer mundo en donde el número de habitantes urbanos es mayor que el de los habitantes rurales, incluso su porcentaje de población rural es inferior al de la mayoría de los países desarrollados. En el 2001 los pobladores rurales del mundo eran 3215 millones, de los cuales sólo 126 vivían en América Latina y el Caribe. Hay enormes diferencias según los países. Por ejemplo, en Guatemala, Jamaica, Panamá, Honduras y Nicaragua, en el 2001, la población rural representaba más del 40% del total de la población, mientras que países como Uruguay, Argentina, Venezuela y Chile tenían menos de un 15% de habitantes rurales (ver CUADRO 8). Casi todos estos porcentajes de población rural son inferiores a los de los países de Europa Central y Oriental. Sin embargo, como se verá más adelante, gran parte de la economía de la región depende aún del sector rural y de manera especial del sector agrícola.

Cuadro 8. Población total y rural. América Latina y El Caribe.

País	1			2			3	
	1975	2001	2015	1975	2001	2015	2001	2015
Argentina	26	37,5	43,4	19,3	11,7	9,8	27,5	24,4
Uruguay	2,8	3,4	3,7	16,9	7,9	5,6	24,7	22,5
Costa Rica	2,1	4	5	56,5	39,5	33,5	31,1	23,9
Chile	10,3	15,4	18	21,6	14	10,9	28,1	23,6
Cuba	9,3	11,2	11,5	35,8	24,5	21,5	20,8	16,3
Trinidad y Tobago	1	1,3	1,3	37	25,5	20,7	24,1	19,7
México	59,1	100,5	119,6	37,2	25,4	22,1	33,3	26,4
Panamá	1,7	3	3,8	51	43,4	28,3	31,6	27,5
Colombia	25,4	42,8	52,8	40	24,5	18,7	32,4	27
Brasil	108,1	174	202	38,2	18,3	12,3	28,8	24,1
Venezuela	12,7	24,8	31,2	24,2	12,8	10	33,5	27,6
Jamaica	2	2,6	3	55,9	43,4	36,5	31,2	25,8
Perú	15,2	26,4	32	38,5	26,9	12,1	34,1	27,5
Paraguay	2,7	5,6	7,7	61	43,4	35	39,2	34,2
R. Dominicana	5	8,5	10,1	54,7	44	27	33	28,3
Ecuador	6,9	12,6	15,2	57,6	36,6	30,6	33,6	27,1
El Salvador	4,1	6,3	7,6	52,5	38,7	25,8	35,4	29,4
Bolivia	4,8	8,5	10,8	52,7	37,1	30,1	39,3	32,8
Honduras	3	6,6	8,8	67,9	46,4	35,7	41,2	33,5
Guatemala	6	11,2	16,2	63,3	60	53,8	43,3	37
Nicaragua	2,5	5,2	7	51,1	43,5	37,4	42,2	34,9
TOTAL	308,20	506,20	603,70	29,56	22,61	17,49		

1, Población total (Millones); 2, Población rural (% de población total); 3, Población menor de 15 años (% de población total).

FUENTE: Elaboración propia con base en PNUD, *Informe de Desarrollo Humano 2004*.

La tendencia de la población rural es a disminuir, en términos porcentuales, en todo el mundo y según proyecciones hechas para el 2015 la disminución del porcentaje de población rural es más drástica para los países de América Latina y el Caribe que para los europeos, pues mientras en estos últimos el porcentaje solo se estima que caerá en 1.4%, en América Latina es de 4.7% (ver CUADRO 9).

Cuadro 9. Población total y rural. América Latina y El Caribe. Europa Central y Oriental y La CEI

Región	1			2			3	
	1975	2001	2015	1975	2001	2015	2001	2015
A	317,9	522,6	622,5	38,6	24,2	19,5	31,5	26,3
B	366,6	409,8	398,4	53	37	35,6	20,01	16,3
Total mundial	4068,1	6148,1	7197,2	62,1	52,3	46,3	29,8	26,1

A, América Latina y El Caribe; B, Europa Central y Oriental y La CEI

1; Población total (millones); Población rural; 2, (% de población total); 3, Población menor de 15 años (% de población total)

FUENTE: Elaboración propia con base en PNUD, *Informe sobre desarrollo humano, 2003*.

Por otro lado, en este subcontinente la densidad de población es muy baja y hay vastos territorios vacíos. En promedio hay 21 habitantes por Km², pero este número es muchísimo menor en varios países: Argentina 1.7, Bolivia y Uruguay 2.9, Chile 3.1, Venezuela 3.4, y Brasil 4.4. El país con mayor concentración de población por Km² es el Salvador con 257 (DIRVEN, 2002a). “Más o menos el 40% del total de población del continente vive disperso o en localidades muy pequeñas, es decir con menos de dos mil habitantes. En Colombia, por ejemplo, unas 650 cabeceras municipales, de las 1.098 que tiene el país, entran en esta categoría. República Dominicana, Ecuador, Panamá, Bolivia, Nicaragua, Paraguay, El Salvador, Costa Rica, Honduras, Guatemala y Haití, tienen entre un 40% y un 75% de su población en este tipo de localidades. En cambio en Uruguay, Argentina y Brasil más del 50% de la población vive en ciudades de más de un millón de habitantes” (PÉREZ, 2004: 182).

El fenómeno de urbanización se dio en América Latina, de manera especial, en la segunda mitad del siglo XX y hay países como Perú, por ejemplo, que concentran cerca de la mitad de su población en la capital del país, pero otros países como México, Argentina, Bolivia, Chile, Honduras y El Salvador, también concentran en la capital más del 30% del total de la población, y otros países como Brasil y Colombia, aunque también tienen capitales densamente pobladas, han impulsado el desarrollo de grandes ciudades en otras regiones del país.

En países como Perú, Bolivia, Chile, Honduras y Salvador (entre otros) casi la mitad de la población vive en la capital.

Las grandes ciudades concentran los servicios de calidad y aunque el acceso a ellos es inequitativo los pobladores mantienen la esperanza de alcanzarlos o por lo menos procuran disminuir la carencia total que padecen en los territorios rurales.

Las ciudades siguen siendo polo de atracción para los pobladores rurales o simplemente única posibilidad de sobrevivencia, debido a los cambios en la estructura productiva rural, en especial el desarrollo de la agricultura de plantación y las empresas agroindustriales, pero también en muchos países debido a desastres naturales, como inundaciones, huracanes, terremotos, entre otros. Un factor muy importante de movilidad de la población de lo rural a lo urbano ha sido, en varios países del área, el desarrollo de conflictos sociales que terminan en procesos de desplazamiento forzado, fenómeno que sólo en Colombia ya completa 3 millones de habitantes en esta situación.

Otros fenómenos migratorios también se han dado, en especial migraciones transnacionales y transcontinentales, gracias al desarrollo de mercados laborales en labores agrícolas y de servicios en los países desarrollados y al impacto negativo de las políticas del modelo neoliberal en esta parte del mundo. Un último fenómeno que genera movimientos de población y ocupaciones espaciales importantes es el de los cultivos ilícitos en varios países de la región.

Las grandes ciudades latinoamericanas y del Caribe se caracterizan por tener ubicada la mayor parte de su población en zonas irregulares, degradadas ambientalmente y con enormes dificultades para la dotación de servicios e infraestructura, lo cual, como es obvio, da como resultado el que millones de pobladores vivan en condiciones de pobreza e indigencia. Se calcula que en la región más del 70% de la población urbana está en estas condiciones. Esta es también una de las razones por la que son los pobres los más afectados por catástrofes naturales.

Hay nuevos fenómenos que se ubican en el contexto de la nueva ruralidad, como son la llamada urbanización del campo, bien sea por la formación de especie de ciudades dormitorio, o como desarrollo de áreas de segunda residencia u ocupación por industrias y agroindustrias de espacios interconectados entre el área urbana y las áreas rurales. Estos fenómenos de conurbanización cada vez ocurren con mayor frecuencia en distintos países latinoamericanos, pero aún no alcanzan a contrarrestar el desequilibrio de la densidad de población entre el campo y la ciudad.

Es importante anotar que muchas regiones de los distintos países están empezando a sentir el efecto dramático del despoblamiento y el abandono por parte de los pobladores de los territorios que antes estaban dedicados a la actividad agrícola y pecuaria, en especial los pequeños productores y los jornaleros agrícolas.

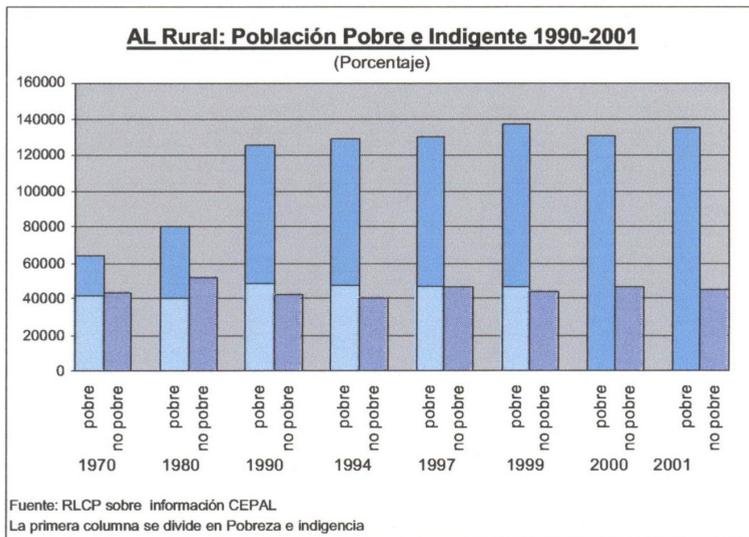
VI. BIBLIOGRAFIA

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO BID (2004). *Sobre la Exclusión Social*. Documento publicado en: http://www.iadb.org/sds/SOC/site_3094_s.htm, consultado el 28 de agosto de 2004. 2 pp.
- BENDINI, Mónica y TSAKOU MAGKOS, Pedro (2003). «El agro regional y los estudios sociales. Temáticas y reflexiones». En: BENDINI ET AL. *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Editorial La Colmena, Buenos Aires. Pp. 17 – 52.
- BONNAL, P, ET AL (2004). *Multifuncionalidad de la agricultura y Nueva Ruralidad: ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?* En PÉREZ, E. y FARAH, M.A. (comp.) *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*. CIRAD. Pontificia Universidad Javeriana. Javegraf. Bogotá. Pp. 19 – 41.
- BUVINIC, Mayra (2003). *Inclusión social en América Latina y el Caribe: Experiencias y lecciones*. Documento presentando en el seminario “Buenas prácticas en Inclusión Social: Diálogo entre Europa y América Latina y el Caribe”. Banco Interamericano de Desarrollo BID. 21 y 22 de marzo de 2003. Milán, Italia.
- CAVALCANTI, José y MOTA, Dalva María (2003). «Nuevos espacios agrícolas y trabajadores rurales en Brasil». En: BENDINI, ET AL. *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Editorial La Colmena, Buenos Aires. Pp. 237 – 259.
- CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA (2002). *Modelo, política e institucionalidad agropecuaria y rural. Análisis y perspectiva desde la Contraloría General de la República*, Contraloría delegada sector agropecuario. Bogotá. 174 pp.
- CRUZ, María Elena (2002). «Políticas agrarias y rurales en América Latina: etapas, enfoques, restricciones e interrogantes». En: PÉREZ, Edelmira y SUMPSI, José María. *Políticas, instrumentos y experiencias de desarrollo rural en América Latina y la Unión Europea*. FAO. MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION DE ESPAÑA (MAPA). Madrid. Pp. 97 – 122.
- DE GRAMMONT, Hubert (2004). «El concepto de nueva ruralidad». En: *La nueva ruralidad en América Latina: Avances teóricos y evidencias empíricas*. CLACSO – Grupo de Desarrollo Rural. Departamento de Desarrollo Rural y Regional – Facultad de Estudios Ambientales y Rurales – Pontificia Universidad Javeriana. En imprenta.

- DIRVEN, Martine (2002a). *Distancia económica, cadenas agroalimentarias y clusters locales: una mirada a América Latina*. Documento preliminar.
- DIRVEN, Martine (2002b). *Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?* Serie Desarrollo Productivo. Red de desarrollo agropecuario. Unidad de Desarrollo Agrícola. División de Desarrollo Productivo y Empresarial. Santiago de Chile.
- ECHEVERRI, R. y RIBERO, M. (2002): *Nueva ruralidad: visión del territorio en América Latina y el Caribe*. Ciudad del Saber, Panamá. CIDER/IICA.
- FAO (2004). *Tendencias y desafíos en la agricultura, los montes, y la pesca en América Latina y el Caribe*. Documento base del foro virtual "Tendencias y desafíos en la agricultura, los montes, y la pesca en América Latina y el Caribe". 215 pp.
- FERRANTI, David, ET AL (2003). *Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia?*. Resumen Ejecutivo. Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe. Banco Mundial. 24 pp.
- IICA (2004). *Situación y perspectivas de la agricultura y de la vida rural en las Américas*. San José de Costa Rica. 284 pp.
- LLAMBI, Luis (2004). «Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno». En PÉREZ, E. y FARAH, M.A. (comp.) *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*. CIRAD. Pontificia Universidad Javeriana. Javegraf. Bogotá. Pp. 91 – 107.
- PÉREZ, Antonio y CABALLERO, José María (2003). *La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina*. FAO. 28 pp.
- PÉREZ, E. (2001): *Hacia una nueva visión de lo rural*. En N. GIARRACA (Compiladora), *¿UNA NUEVA RURALIDAD EN AMÉRICA LATINA?*. Buenos Aires, Argentina, CLACSO.
- PÉREZ, E. y SUMPSI, J. M. (2002): *Políticas, instrumentos y experiencias de desarrollo rural en América Latina y la Unión Europea*. FAO. MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION DE ESPAÑA (MAPA). Madrid.
- PÉREZ C., Edelmira (2002). «El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad». En: *Revista Nómadas*. No. 20. Fundación Universidad Central. Pp. 180 – 193.
- PÉREZ C., Edelmira (2004). «Lo rural y el desarrollo en América Latina». En: PÉREZ, Edelmira y RODRÍGUEZ, Román (ed.) *Espacios y desarrollos rurales. Una visión múltiple desde Europa y Latinoamérica*. Ediciones Trea S.L. Gijón, España. Pp. 49 – 66.
- PÉREZ C., Edelmira, y FARAH, María Adelaida (2003). *Rural poverty and women's work in Brazil and Colombia*. Resultados iniciales de investigación para el caso colombiano. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

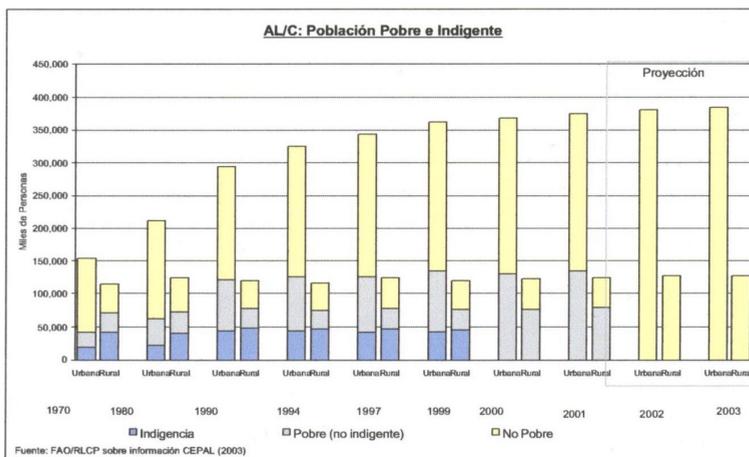
- PNUD (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO) (2003a). *El conflicto, Callejón con Salida*. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia. Editorial El Malpensante. Bogotá. 514 pp.
- PNUD (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO) (2003b). *Informe sobre Desarrollo Humano*. 367 pp
- REARDON, T., BERDEGUÉ, J. y ESCOBAR, G. (2001): «Rural nonfarm employment and incomes in Latin America: Overview and policy implications», *World Development*, col. 29, n°3, edición especialk, Amsterdam, Elsevier Science.
- SCHEJTMAN, A. y BERDEGUÉ, J.A. (2003): *Desarrollo territorial Rural*, Santiago de Chile.

Gráfica 1



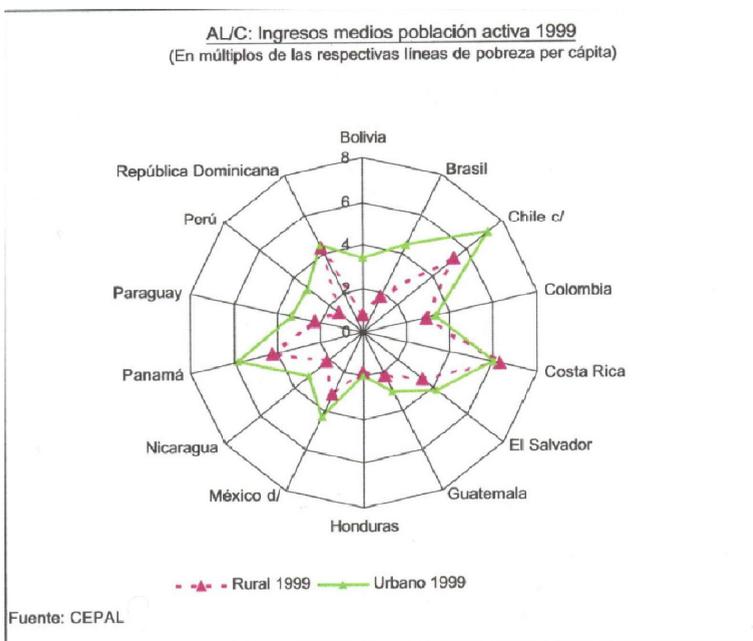
FUENTE: FAO, 2004

Gráfica 2



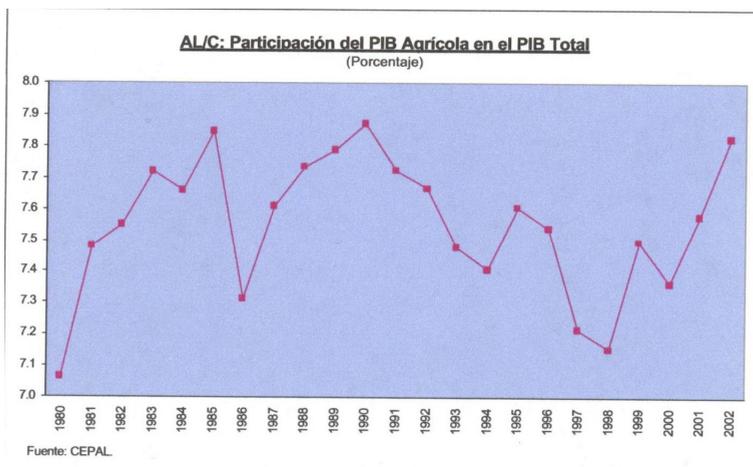
FUENTE: FAO, 2004

Gráfica 3



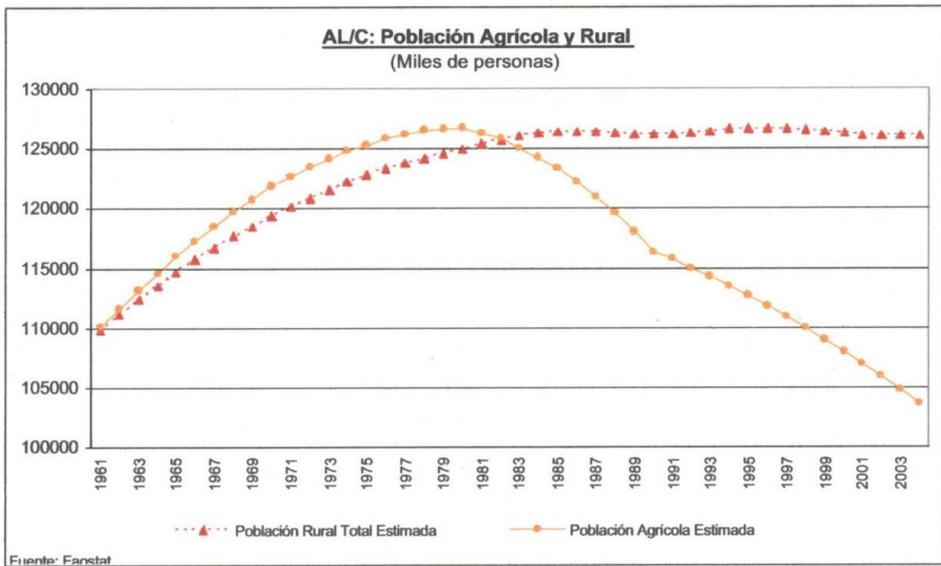
FUENTE: FAO, 2004

Gráfica 4



FUENTE: FAO, 2004

Gráfica 5



FUENTE: FAO, 2004